

¿Cómo llegó la devoción de San Benito a León?

Después que hemos historiado el culto triple que León le tributa a San Benito su Santo predilecto todos los lunes del año, la gran fiesta del Lunes Santo, y la romería a Río Grande; creo que tanto él como sus devotos deben sentirse mutuamente correspondido.

No olvidemos los datos importantes que pueden estar muy relacionados con lo que vamos a tratar. Primero, la primacía en que el culto a San Benito se le tiene en la ciudad de León, no olvidemos que fue por muchos años la capital de Nicaragua.

Segundo, su convento, era uno de los mayores centros de espiritualidad de toda la Provincia de San Jorge.

San Benito llegado ya a los 63

años, predijo el día de su muerte y sobrecogido por la última enfermedad, recibió con singular fervor los Santos Sacramentos y pasó a mejor vida el 4 de abril de 1589 (el calendario reza el día 3). Su cuerpo se conserva incorrupto despidiendo un olor suavísimo y celestial.

Modo de de hacer esta novena

Puede comenzarse esta devoción el día veinte y siete de Marzo para concluir el 3 de Abril, que fue en el que falleció San Benito; aunque el día 4 es el que asigna para su celebridad el Romano Pontífice. Puede también hacerse en otro cualquier tiempo en que surja cualquier necesidad; puesto ante una imagen del Santo, y a falta de ella, un Divino Crucifijo, hechas antes las diligencias de Confesión y

Comunión, con dictamen del prudente Confesor, practicadas las posibles virtudes de oración, limosna, visita de enfermos y encarcelados, etc.

Oración al Santo para todos los días

Gloriosísimo Patrono y Abogado mío San Benito; postrado y aniquilado en el abismo de minada, avergonzado y confuso de haber vivido en la oscuridad tenebrosa de la culpa y abismado de ver que habiéndote negado la naturaleza la tez blanca, de que tanto blasonamos, abominando de la negra, en este contenible color te dio Dios una alma más blanca que un armiño, y una participación de su inmenso poder, inexplicable a humano entendimiento. Yo, el más indigno de cuantos han interpuesto tu poder

hasta ahora, pretendo lleno de esperanza, obligarte a que remedies en un todo mis muchas necesidades, así espirituales como temporales; si donde era mayor el conflicto, allí ostentabas en vida el remedio y ahora después de muerto hacer mayor alarde de tu poder, ¿con quién, Santo mío, puedes mejor ejercer tu ardiente caridad, que con el más mísero que te busca protector? En especial te presentó la necesidad que tanto me acongoja, que has de remediarla, puesto que tanto puedes; no porque merezca conseguirlo, sino por ser tú tan colmado de méritos y por los de mi Señor Jesucristo y los de tu Santísima Madre. Amén.

Luego se rezan tres Padre Nuestro y tres Aves Marías.

